

MÉXICO - Junk: the manifest of a happy city

Victor Rodriguez (4 Cerritos Media)

Martes 13 de mayo de 2008, puesto en línea por colaborador@s-extern@s

Manual de Instrucciones: ...El Progreso es Agradable. El Progreso es Agradable. El Progreso es Agradable. El Progreso es Agradable... (setenta y cuatro mil veces)

Aldous Huxley

Cada mañana seis millones de humanos despiertan con toda conciencia en esta ciudad. El sol rojizo por una oscura nube que altera su color, abre lo ojos de una urbe que explota cada mañana. En instantes con el pie derecho o con el izquierdo (realmente no importa), millones de humanos tomarán su ducha, consumirán su desayuno de huevo con intenso olor a chorizo, una torta ahogada con harta cebolla y su agua de horchata sobre endulzada. Hay prisa, hay que llegar al trabajo, estudiar para poder trabajar, vivir para trabajar.

Si no producimos no consumimos, si no consumimos no podemos vivir. Café orgánico de Chiapas en vaso de plástico y cigarros Lucky Strike, carro nuevo color rojo de ocho cilindros, doble rodado y televisión de plasma en los sillones, o carro viejo con solo un viejo estereo que sintoniza el 1010 de AM (realmente no importa) Todos en movimiento, con una urgente velocidad de llegar al primer destino, pues el tiempo es oro, para regresar, para ir, para estar, para regresar, y al final estar en el exacto lugar donde empiezas cada día (para hacer todo de nuevo cada día, excepto en puentes y vacaciones). Tenemos la prisa de llegar a un sinnúmero de destinos en igual proporción en tiempo limitado. Cada día necesitamos, cada día usamos, cada día compramos, cada día desechamos, y cada día así vivimos. De hecho para eso vivimos, nuestra subsistencia esta basado en objetos, no tenemos ya mas valor de uso en ellas. Necesitamos mercancías para subsistir, nuestra supervivencia depende de ello, nuestra felicidad se basa en ello.

A consecuencia de nuestro mundo feliz, hemos creado en las afueras de las ciudades, y muchas veces rodeadas por las mismas, zonas designadas para el acoplamiento de los residuos sólidos que los habitantes despreciamos, que desechamos de nuestra hogar. Es decir, dos o tres días a la semana un camión recolector de basura transitará por la urbe, transportando bolsas y bolsas llenas de desperdicio para luego ser consignado a los espacios designados para su tratamiento. En promedio producimos al día en la zona metropolitana de Guadalajara más de cinco mil cuatrocientos veinte y tres toneladas de basura . Por ello no solo me baso en investigar sobre los basureros, su entorno y consecuencias tanto ecológicas como sociales, sino en tratar de comprender la causa de esto. El consumismo y el modo de vivir que se maneja en las ciudades han llevado a que estas mismas creen planetas aparte, planetas de desperdicio confinados a las periferias urbanas. Nuestro estilo de vida poco sustentable ha creado una red que parece solo existir para crear residuos. No separamos la basura, la metemos en bolsas de plástico y estamos felices con el camión que se la lleva, aunque no tengamos ni la minima idea de a donde llega a parar nuestra basura, de todas las repercusiones que tiene sobre el medio ambiente. Obviamente es más fácil tirar la ropa, las cáscaras de naranja y un sillón viejo. Estos son nuevos planetas donde la basura crea vida, donde los desperdicios crean energía. Pero sin el correcto manejo y una real conciencia de ello, pueden causar problemas que pueden terminar por ser incontrolables y catastróficas.

Su humilde servidor tiene miedo del futuro, las ciudades están implotando y nadie parece darse cuenta, y por ende con catastróficos y distópicos posibles escenarios. Mi radicalidad esta en verlo y tener el valor de no solo escribirlo y poder causar cierta empatía en los que lo lean, sino promover la acción. El pesimismo no conlleva al conformismo, sino tiene que ser catalizador acciones radicales, las que están en las ideas y en tus manos.

Basureros: Dimensiones ecológicas y sociales

Los basureros son las zonas designadas para el acoplamiento de los residuos sólidos que los humanos desechamos. Los residuos sólidos son los desechos, nuestra basura, pero residuo sólido es la nomenclatura que les encanta usar en la academia. Cada persona crea basura, y por ende bajo este teorema, cada quien es dueño de un poquito de los basureros. El Estado, tiene entre sus responsabilidades, el servicio de recolección de basura y el correcto manejo de estos mismo para evitar su impacto sobre el entorno, aunque últimamente se esta dando una mezcla de responsabilidades a través de concesiones que el estado da a empresas privadas para su recolección y tratamiento.

Muchas veces a las orillas de la ciudad, alienadas de los confines urbanos, muchas otras rodeadas por las mismas, los basureros son zonas que emergen como el estandarte del progreso. Allí no hay discriminación, se recibe desde plásticos hasta libros de Cortazar, ropa vieja y muebles acabados, material medico y cintas pornográficas. Es decir, dos o tres o inclusive cinco días a la semana un camión recolector de basura transitará por las urbes, transportando bolsas y bolsas llenas de desperdicio para luego ser consignado a los espacios para su tratamiento. En el municipio de Zapopan, Jalisco, cuarenta y cinco camiones al día transitan por la ciudad, llevando consigo las diez toneladas de basura que el ciudadano desecha.

El predio de Belenes, asignado como la primera zona de tratamiento de los residuos en el municipio, cuenta con más de 50 pepenadores independientes para su separación, luego se llevará a Picachos saliendo a Tesistán, otros a Matatlán o Laureles en Tonalá.

Según el Informador mil toneladas de basura son recolectadas diariamente entre Guadalajara, Zapopan, Tlalquepaque y Tonalá. El municipio de Guadalajara produce la mitad de esa en un solo día. El vertedero de Matatlán, basurero por excelencia para la zona metropolitana de Guadalajara, tiene más de 9 millones de toneladas de basura. Esas vinieron de las 186 unidades de recolección de basura que transitan por 153 rutas matutinas para la recolección de nuestra basura.

En Mexicali, Baja California (1, 000, 000 habitantes) el director de Servicios Públicos Municipales, afirma que la ciudad genera en promedio mil toneladas de basura al día, de la cual más de setecientos sesenta toneladas de basura proviene de los hogares mexicalenses. El resto viene de los desechos industriales y comerciales . Todo este tonelaje será llevado al ejido Hipólito Rentería a las afueras de la ciudad, en donde se encuentra el relleno sanitario con el mismo nombre. Allí llegan a sumarse más de cincuenta pepenadores.

Los basureros son entonces esos lugares a donde termina nuestra basura. Pero el tratamiento de los residuos tiene su chiste, no se puede hacer un basurero así por nomás, o bueno si se puede, pero contrae grandes consecuencias al ambiente y por ende a nosotros. En primer lugar, cuando hablamos de residuos (basura), ampliamos una enorme categoría de materiales que el humano por decisión propia considera como inútiles. Por ello tanto es un desecho la cáscara de banana como una jeringa después de utilizarse en un paciente. Es importante tener esta clasificación bien delimitada pues solo así tendremos un mejor conocimiento sobre cada tipo de residuo creado y con ello plantear las acciones pertinentes para su correcto tratamiento. Todo esto necesario para reducir al máximo posible sus efectos sobre el medio ambiente

Cada uno de los desechos tiene cualidades diferentes y por ende su tratamiento no puede ser generalizado. Existe una clasificación, la cual los distingue en tres grandes categorías.

- Residuos Sólidos Urbanos
- Residuos Especiales
- Residuos Peligrosos

En la primera categoría están los residuos sólidos urbanos. Aquí se abarca la mayoría de los productos que usamos día a día en nuestros hogares y ciertos comercios. Lo es una cáscara de huevo, hueso de pollo, examen de teoría y papel higiénico. Todos estos residuos son recolectados por el servicio de aseo municipal, y todos estos residuos son los generados en todos los hogares de una ciudad. Entonces los residuos sólidos urbanos son un gran tonelaje.

Los residuos especiales son los que bajo circunstancias especiales (temperatura, fricción, roturas) pueden

ser de poco dañinos o muy dañinos. Las pilas por ejemplo no son tan dañinas, solo que estén rotas y el ácido se derrame, lo cual las hace en extremo dañinas para el medio ambiente.

Por último están los residuos peligrosos, que ya de por sí con el nombre las hace peligrosas. Aquí se abarca todo residuo tóxico, inflamable o biológico. Mucho se dice que los hospitales tienen como obligación la incineración de todo residuo de material médico. Implica altos costos, por ello no es raro que un pepenador cuente de bolsas de jeringa entre bolsas de verduras.

En muchas ciudades existe legislación que categoriza cada tipo de residuos, y su forma de trato. Muchas de las empresas que crean residuos tóxicos deben manejar programas para su tratamiento. Que esto se haga, es otro boleto.

Mucho se ha propuesto para solucionar las extensas praderas de basura en las ciudades. La incineración, en donde se le da fuego a la basura, resuelve el problema solo por fuera, pues mucho de los químicos que se desprenden de su quema son tan o más dañinos en el aire que en la tierra.

Muchas ciudades ahora utilizan el proceso que se denomina como relleno sanitario. Este es un proceso donde un terreno es dividido en secciones, las cuales tratan por tiempos determinados la basura. Se excavan partes separadas en el territorio asignado y se pone una geomembrana, la cual es un plástico de 2 Mm. de espesor, que protege a la tierra del escurrimiento de lixiviados. Ustedes se preguntarán, ¿qué son lixiviados? Bueno, lixiviados es ese líquido que se derrama de tu bolsa de basura, una mezcla de todo lo que desechas. Ese líquido de olor y que da asco es muy contaminante, pues es capaz de escurrirse hasta llegar a los mantos freáticos, o sea, de donde sacamos el agua con la que te bañas y lavas los platos. Por ello los rellenos deben tener siempre una tubería y fosa para los lixiviados.

El relleno significa ser relleno, valga la redundancia. La basura, después de estar revisada de no contar con cualquier residuo peligroso, es descargada y compactada en una parte del relleno sanitario. Un gran tractor hará lo que un rastrillo y aplanador, remover y aplanar. Se tapaná de tierra y se dejará para su natural descomposición. Pero aquí no acaba el proceso. La descomposición química de los elementos desprende energía. Cuando la basura es correctamente enterrada, después de un año desprende esa energía a través de biogás. El biogás es una composición química gaseosa, compuesto por metano, SO, CO₂, ácido sulfhídrico y amoníaco. De allí sale ese olor a huevo podrido, muy común en los basureros.

El problema, es que este gas es sumamente inflamable. Se mantiene a muy cerca de la tierra aun cuando se desprende, por su densidad. Cualquier chispazo es capaz de organizar el incendio. Es común, en basureros urbanos saber de incendios en las noticias. Es como si viéramos otro planeta evaporarse. Bastante raro. La contaminación que se emana es sumamente contaminante, y son elementos que colaboran al efecto invernadero. Su manejo adecuado puede evitar tales siniestros, y más aún, canalizadas correctamente pueden dar energía suficiente para iluminar mucho del alumbrado público de una ciudad.

La empresa que tiene la concesión para la recolección y tratamiento de los residuos creados en varias zonas de la ciudad de Monterrey cuenta con este tipo de plantas de tratamiento de donde se genera la electricidad para alumbrar varias zonas de la ciudad y la corriente usada por los servicios de transporte público de la ciudad.

Pero todos estos procesos para el correcto tratamiento de los residuos sólidos son bastante caros, pues depende del uso de alta tecnología especializada, un mantenimiento adecuado, personal capacitado y un programa para la gestión ciudadana de sus propios residuos. Son demasiadas cosas demasiado caras y por eso todo eso existe deficientemente, no con la capacidad para tener una sustentable gestión de residuos sólidos. Lamentablemente esto pasa en la gran mayoría de las ciudades de México.

Los Pepenadores

Dentro de los basureros el trabajo de los pepenadores es simple, son las personas que se encargan de separar los materiales que puedan reutilizarse para poder obtener un beneficio económico a través de su venta. De entre montañas de basura sacan el aluminio, el cartón, el metal, todo lo que se pueda vender.

Al final de cada día laboral, los pepenadores, sin importar su exposición a este lugar tan insalubre, obtienen más dinero que trabajando en un empleo con el salario mínimo. Así son felices. El Sr. Piraña *ALTEREGO* los describía como:

“Son ellos gaviotas humanoides, que viven de lo que desechamos, las invencibles que reciclan y reutilizan las omisiones de nuestras vidas. Habitantes salvajes eternizados por su adaptación a tan precaria zona. Viviendo su amor violento entre mierda y palabras, poder surgido entre olores, sabores y paisajes surreales, el único mundo de los pepenadores.”

Así son los basureros, así son las personas que viven de los basureros. Los pepenadores son humanos que se manejan ante algo que parece inútil ante los ojos de un normal, pero que ellos saben que en el mercado, o en su ser, todavía tienen un valor de uso. El proceso de reciclaje empieza desde que sacamos nuestras bolsas de basura a la calle. Antes de que pase el camión recolector de basura, están los carreteros, personas que circulan por las calles en bicicletas arregladas o en zonas todavía por carretas jaladas por burros. Ellos checan las bolsas antes que nadie, y ellos harán el primer proceso de separación de los residuos, el primero en un largo proceso.

Después es recolectada por el camión de aseo público o privado, en donde los recolectores también harán su propia separación. Cuando los camiones completen su ruta, se dirigen a la zona de transferencia de la basura, que son lugares donde llegan todos los camiones recolectores de basura para ponerla en una enorme góndola que la llevará a al basurero base de la ciudad, con suerte si la ciudad cuenta con uno, al relleno sanitario. El predio de Belenes es la zona de transferencia para todos los residuos en el municipio de Zapopan. Las ciudades de de Guadalajara, Tonalá y Tlaquepaque usan la zona de transferencia de Coyula, administrada por la empresa privada Caabsa. Desde estas zonas de transferencia están las personas que se encargan de separar los residuos que tengan un valor en el mercado, es decir desde este momento empiezan los pepenadores a tener un rol especial en el proceso del tratamiento de residuos sólidos.

Estas enormes góndolas se dirigen un con alto tonelaje de residuos en dirección al basurero, que por lo general deben estar establecidos afueras de la ciudad, donde su impacto ambiental no afecte asentamientos humanos cercanos. Los camiones son pesados en una báscula y al ingresar al basurero descargan todo el tonelaje de residuos en diferentes partes del basurero o del relleno sanitario. Aquí claro están los pepenadores, quienes esperan cada camión para ser los primeros en espulgar las bolsas en búsqueda de eso que puedan vender o usar. Puede ser que ellos sean los precursores del programa ambiental que conocemos como reciclaje. Aun que este ultimo lo haga solo por cuestión de precios en el mercado. El pepenador recicla por que gana dinero de eso. Enormes contenedores llenos de aluminio, de plásticos, de fierro, torres de cartón.

Existen empresas que pagan por estos materiales de rehúso donde se procesan para que sean capaces de ser puestos de nuevo en el mercado. De estos reciben su dinero los pepenadores. Entonces en general su trabajo es separar, acoplar y vender. Beneficios: Horario flexible, sin jefe inmediato, capacidad de prosperar cuando uno lo desee. Los pepenadores dependen de ellos mismos, no existe un jefe, solo el saber que entre más se busque, mas se encuentra.

Sillones viejos, charola no usada, un libro de dibujo, bolsas de ropa y una vieja radio. Los basureros son los universos humanos, toda nuestra creación yace ante ellos. Viven un poco ante la expectativa de que nuevo podrán encontrar. Escoger ser pepenador es una de las posibilidades de crecimiento en un sistema como el nuestro. Al fin y al cabo ellos obtienen dinero con lo que colaboran comprando en el sistema económico que todo rige.

La libertad con que se maneja eso solo podría terminar a base de las decisiones que tomen los lideres adentro. Pero tanto viejos como jóvenes podían denotar en su físico el uso de drogas que van desde el foco hasta el tiner, entre marihuana y heroína. En muchos de los basureros incluso están los hogares de las familias que desde varias generaciones dedican su labor a la separación y venta de residuos. Los basureros se convierten un poco en aldeas rehusables. Arman su casa con una tarima vieja y plástico al techo, forman su sala con arregladas sillas y un roto sillón. Viven hombres y mujeres, niños y ancianos,

familias y jóvenes. Y en lugares tan lejos de procuradurías y derechos humanos, solo hay una organización natural que rige en muchos de los basureros. Existen líderes, los que mantienen una ligera carpa de organización, de poder a través de la jerarquía.

De particular significado resulto para el análisis de su lenguaje y su relación con el. El ambiente es salvaje, anárquico tal vez, conformado de agresividad y palabras violentas. Pero resultan ser importante por los varios significados que puede tener. “El juego de los albuces- el combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido...” resulta ser la acción que denotará tanto la amistad como la lucha de poder. Este juego de palabras que se maneja dentro de los pepenadores es una batalla constante. De esta dinámica se separaran los superiores de los inferiores, la lucha dentro de la manada. Siempre se buscara chingar, violar al adversario con un juego de palabras que el otro no pueda contestar.

Unos no entran al juego y aguantan los latigazos, por el hecho de mantener las bases de poder como están y jugarla en paz como dirían unos. Hay unos, que por su juventud demuestran una agresividad que ponía en juego el balance de poder entre ellos. El Cholo y otros dos manejaban un juego de dos caras, en donde podían responder fácilmente a cualquier juego de albur, pero sabían cuando frenar sus palabras, como la hiena que espera paciente al león. Dentro de esta relación de palabras que cargan mucho contenido sexual “el perdidoso es poseído, violado por el otro” . Y así, el que no responde, es chingado y con eso se somete a quien es el jefe.

Este juego de palabras también surge como una forma de aclarar la realidad en que viven sin tener que llegar a sentimentalismos que en esta cultura solo demuestran debilidad. A los pitufos se les mantiene al margen, pero también lo dicen entre abrazos y trancazos. La agresividad de sus acciones solo me hacen pensar en la forma de aprendizaje de los cachorros del león en la sabana. Mediante la agresión se refuerza los lazos de de sangre, se entrena al otro para sobrevivir en un medio traicionero y que esto se hace por tener un cariño, un lazo emocional que buscara cuidar a los que mas se estima. Por ende el lenguaje del albur, la carrilla, la burla, tendrá como razón de ser, la manutención de los lazos de amistad, los de amor, y terminaran por determinar los lazos de poder dentro del nicho que puedan actuar. Bautizando este actuar como una relación de “amor violento”.

Al final del día esta en su decisión laborar dentro del relleno, a sabiendas que trabajar en una fabrica no significa ni un buen salario, ni estatus social, y muchas veces con los mismos riesgos a la salud. Pero en una fabrica uno se sacrifica por los deseos de la empresa, y aquí se sacrifican por el beneficio propio. Esa es su filosofía, y tiene lógica para mí.

Conclusión: tratamiento y potencial de la basura

Para darnos cuenta de cómo podemos ayudar, es cuestión de analizar este escenario. En una universidad privada de clase media-alta tapatía (cualquier parentesco con la realidad no es coincidencia):

10535 personas por al universidad en un semestre
(Contabilizando alumnos de licenciatura, doctorado, maestría, así como empleados, maestros)

En total se produce 45,000 KG de desecho por semestre

Se consumen 9.9 millones de hojas de papel para impresión

A la semana se utilizan 5750 vasos con café o te (según el gusto personal)

Como podría hacerle un estudiante para no esperar a que las autoridades creen leyes, cuando las acciones dependen de cada uno, del individuo en cuestión. Seria tan difícil para los cafetaleros tener su propio recipiente para llenar y rellenar el vaso cada vez que se les antoje. No solo ayudaría al ambiente, sino podría resultar beneficioso para los comerciantes al tener margen de reducir costos. Que tan difícil es que las autoridades planteen proyectos, en donde se pongan botes de basura para la separación de los desechos. Pero no solo ponerlos y dejarlos, necesita seguimiento, necesita promoción, investigación y continuidad. El reciclaje no empieza con poner 8 botes para cada uno de los residuos.

El reciclaje depende totalmente de la participación ciudadana conciente, y si no lo es, pues es nuestra tarea concienciar. Existen varias formas de tratar la basura en macro proporciones, como las que produce una ciudad. Soluciones como los rellenos sanitarios controlados y bien ejecutados y la creación de energía a través del biogás son realidad en muchos basureros del mundo. Utilizando tuberías para el control del biogás, este se remite a uno generadores especiales, los cuales usaran al biogás para generar energía. Así se mata a dos pájaros de un tiro, se elimina el riesgo de incidencia por la inflamabilidad del biogás, y se obtiene energía eléctrica que puede servir para iluminar colonias enteras.

Otra visión, muy acorde a la de los pepenadores, es la del reciclaje por una remuneración económica. El chiste es que ciertos productos, en buen estado, tienen la posibilidad de reciclaje, y así obtienen un valor en el mercado. Mucho del plástico PET (usado mucho en los refrescos) es reciclado y utilizado como materia prima para los chips armados en países asiáticos como Japón o China. Según el informe de de los Precios de los Materiales Recuperados a través de la Pepena de el Instituto de Ecología en México, centros de acopio pagan ente 1.50 a 2.20 pesos por kilogramo de plástico. Por el aluminio se paga en promedio, 9.80 pesos por kilogramo. Otros materiales de desecho como lo son el papel periódico, tienen un precio en los centro de acopio de apenas de .10 centavos al peso y el cartón corrugado esta entre los .80 centavos y el peso por kilogramo.

Tal vez para un pequeño comerciante de materiales de desecho resulte poco el dinero que se puede lograr, aunque como dicen los pepenadores, seguro se gana más que el salario mínimo. Se debería incentivar a empresas plateen programas para la recolección y la gestión sustentable de los residuos sólidos urbanos, si no es por amor al mundo, que sea por amor al dinero. Empresas en varias partes del mundo, e incluso en el norte del país, como en Monterrey, se empieza a saber de empresarios que trabajan con grandes cantidades de basura y las tratan adecuadamente, ganando así tanto de los contratos que se hace con los gobiernos, como de su comercio privado de los productos reciclados.

Aun con ello, no puedo garantizar que este método sea del todo eficaz. Por el simple hecho que se sigue manejando un sistema que promueve el consumo desmesurado. Por algo tendrán los productos reciclados un valor en el mercado, porque existe alguien que pagaría por consumirlos.

Existen compañías que producen enormes cantidades de productos que terminan siendo residuos. Empresas refresqueras y cerveceras, de pan dulce y detergentes, estas son las empresas que generan los productos que con ansia consumimos. No podríamos echar totalmente la culpa a ellos, pues ellos han hecho hasta donde los hemos dejado.

Un profe hablo de minimalismo. Minimalismo talvez sea cuestión de analizar cuantas cosas en verdad necesitamos para ser felices.

Necesitamos reflexionar, auto-criticarnos en el como hemos llegado a un punto de tal dependencia de los productos que creamos. Así como existen planes para desintoxicación tenemos que implantarnos planes de desconsuminizacion. Podemos exigir cervezas retornables, envases que podamos regresar cada vez que queramos. Necesitamos consumir con responsabilidad. Existen mil formas de hacer cambios, desde el hogar, decidiendo con conciencia, no dejando a otros hacer lo que uno fácilmente puede hacer. Ser minimalistas es talvez, ser humanos de nuevo.

Apoyemos desde nuestras trincheras, con palabras, con versos o canciones. Necesitamos escupir las imágenes que impresionen, que lleguen a sensibilizar al que camina por al banquetta. Necesitamos a los científicos que crean las tecnologías para el bien del humano, para reducir nuestras emisiones industriales, para poder con más facilidad rehusar y reciclar. Crear productos con menos toxicidad para el planeta que terminan siendo tóxicos para el humano. Necesitamos tecnologías por el bien del humano, no por el bien de una patente o de las grandes empresas. Viene una gran labor para sociedad civil, pues seguro que no podemos ya confiar en leyes que siguen el dinero y el poder. Si hay que romper las leyes las romperemos, si hay que destruir calles e iglesias, palacios y universidades, si tenemos que hacer todo eso para que exista un cambio, entonces espero que nos atrevamos hacerlo cuando llegue el momento.

Bibliografía

- Algar, Guillermo: "Los pepenadores de México D.F." Periodista de la ONG Ayuda en Acción. Agencia de Información Solidaria (AIS)
- [Ciudadanía Ambiental Global](#)
- Entrevista con la Bióloga Magdalena Ruiz, encargada del proyecto de COMUNIDAD SUSTENTABLE en ITESO
- Florisbela Dos Santos, Anna Lucia y Wehenpol, Gunther
"De Pepenadores y Triadores: El sector informal y los residuos sólidos municipales en México y Brasil" Publicado en INE-SEMARNAT: gaceta ecológica, numero 60, México 2001, Pág. 70-80
- Freís, Cristian: [Los Problemas de la Basura y una Posible Solución](#)
- Instituto Nacional de Ecología: [Precios de los Materiales Recuperados a través de la Pepena](#)
- Ramonet, Ignacio (1997): "Las ciudades al asalto del planeta", en Un Mundo Sin Rumbo, Crisis de Fin de Siglo, España, editorial Debate, pp. 181-191.